

Le 7 févr. 2026 à 14:45, Helga Fernández <helgafernan@gmail.com> a écrit :

Querido Yan:

Leí con atención el texto de presentación de la École para el sitio web. Acuerdo con la iniciativa y creo que las líneas propuestas representan y presentan a la École.

Quiero, sin embargo, hacer llegar una sugerencia que surge tanto de mi trabajo en "La función del amigo" como de mi interés pasado y actual por esta escuela —no sin haber formado parte de otra, muy distinta, durante veinte años—.

En nuestra Escuela se escucha, se ve, se constata, una y otra vez, cada vez, que aquello que fue explicitado en la proposición del 17 de noviembre de 1985 continúa provocando efectos. Efectos que hacen de esta Escuela una distinta a otras. Me refiero a dos aspectos que alcanzan el estatuto de actos, correlativos entre sí: la constitución de escuela a partir de "la incitación hecha por algunos a algunos sobre la base de un lazo de estima y amistad", y el hecho de que esta escuela no tiene un guía ni un jefe. (Estima referida al trabajo; amistad como nombre de un lazo donde la rivalidad fraternal no se encuentra en posición dominante). Que ambos aspectos sean correlativos no parece ser un detalle menor: algo de la posibilidad de prescindir de un guía quizá se juega en el modo en que el lazo entre sus miembros se sostiene en la estima y la amistad, y no en la identificación a un líder o en la disputa fraternal.

Cito los párrafos correspondientes de la plaquette:

"La escuela no puede omitir que se constituyó, en su reunión inicial, por una opción deliberada de sus miembros: la de una incitación hecha por algunos a algunos, sobre la base de un lazo de estima y de amistad, sin que nadie, para cada una de esas cooptaciones, haya creído deber utilizar lo que le era ofrecido a todos y cada uno como derecho de veto. La estima se refiere al trabajo; la amistad ratifica que las relaciones llamadas de rivalidad fraterna no se encuentran en posición dominante.

Dada la disolución de la escuela freudiana de París, se reunieron, después de haber rechazado lo que el emplazamiento de algunas agrupaciones arrastraba: poner pura y simplemente a un lado la enseñanza de Jacques Lacan. Esta enseñanza no se resuelve en una delegación ni en una herencia. Se mantiene, al precio de ese rechazo, el estímulo que esta enseñanza aporta al trabajo.

La escuela no tiene nada que ver con un guía, que sólo sería el signo de que ella no resiste. Ya fue intentada la experiencia de un lazo social en que el jefe se empeñaba en delegar sus funciones: fue el caso de Freud y su I.P.A.; se intentó ya la experiencia de una escuela en que el jefe asumía sus responsabilidades: fue el caso de Lacan y la E.F.P. El doble fracaso, debidamente comprobado, basta para enseñarnos que no hay nada que esperar del hecho de retomar tal cual esas experiencias."

Si propongo que esta huella se incluya de algún modo en el texto para el sitio web es porque no se trata de un dato histórico ni de una referencia ornamental. La mención de

los significantes "estima" y "amistad" en un texto que acompaña el inicio de la École tiene estatuto de acto fundante: nombra aquello que distingue a esta escuela de las experiencias previas y aquello que, todavía hoy, sostiene su diferencia. Omitirlo del texto de presentación sería dejar en la sombra una de las cosas que hace de esta Escuela lo que es. Incluirlo, en cambio, es renovar esa convocatoria cada vez que alguien llegue al sitio por primera vez.

Un abrazo.

Helga F.